

LA FALSA GUERRA DE LOS MUNDOS

FÁTIMA GRANADOS ALBARRÁN





En 1877 **GIOVANNI SCHIAPARELLI**, un astrónomo italiano, observó una serie de líneas oscuras en la superficie de Marte a las que llamó “**CANALI**” que se tradujo al inglés como “canals”, palabra usada para referirse específicamente a los canales artificiales, a raíz de esto surgió la noción errónea, que fue después popularizada por Percival Lowell en una serie de libros, de que debía existir una civilización marciana responsable de la construcción de aquellos canales. Cuando HG Wells se inspiró en estas ideas para escribir la primera novela de ciencia ficción que relata una invasión extraterrestre, no imaginó lo que pasaría décadas después de 1898, año en que La Guerra de los Mundos vería la luz.

Fue en la noche antes de Halloween de 1938 que, como parte del **MERCURY THEATRE ON THE AIR**, un programa de radio estadounidense dedicado a la adaptación de clásicos literarios bajo la dirección de **ORSON WELLES**, se transmitió La Guerra de los Mundos. La novela nos sitúa en Inglaterra a inicios del siglo XX, donde comienza una invasión extraterrestre después de la poca importancia que se le dio al aterrizaje de una extraña cápsula procedente de Marte. Así, seguimos la experiencia del narrador en dos partes: la primera titulada “La llegada de los marcianos” y la segunda, “La Tierra dominada por los marcianos”.

Para el programa se decidió que la primera parte de la historia sería abordada como un noticiero donde Welles interpretaría a un científico que explicaba a un actor, que hacía del periodista Carl Philips, los comunicados “oficiales” a cerca de los primeros contactos con unas recién llegadas naves marcianas. Durante este primer bloque de aproximadamente 40 minutos de transmisión, también se dieron detalles sobre el funcionamiento del “rayo de calor” y de los “gases venenosos” que, como en la novela, estaban siendo usados por los marcianos para atacar a la población.



En este punto de la transmisión, ya había muchos oyentes que al no sintonizar a tiempo para enterarse de que se trataba de un programa de ficción, creyeron todo, volviéndose en seguida presas del pánico. Es así como se desató el caos en varias ciudades de Estados Unidos, pues todos comenzaron a huir, irrumpir en supermercados, ocasionar congestiones de tráfico, e incluso se reportaron desastres más lamentables como el suicidio de varias personas.

Por los resultados de la confusión que aquel programa sembró en la gente, Welles salió la mañana siguiente a dar una conferencia de prensa pidiendo disculpas y aclaró que nunca fue su intención ni la de su equipo engañar al público, que al inicio del programa mencionaron que todo era parte de una interpretación y que no se tomaron más medidas, pues no consideraban que a alguien le pareciera lógico que una invasión tan grande pudiera realizarse en menos de una hora (imaginarán su sorpresa).



Con todo *The Mercury Theatre on the Air* tuvo que enfrentar algunas consecuencias, por ejemplo, muchos periódicos del momento exageraron los sucesos de esa noche para desacreditar la veracidad del medio radiofónico, pero detalles sobre esto y sobre las represalias legales, se encuentran en el libro **“BROADCAST HYSTERIA ORSON WELLES’S WAR OF THE WORLDS AND THE ART OF FAKE NEWS”** escrito por A. Brad Schwartz.



Por otra parte, no fue hasta muchos años después, que Welles, ya convertido en todo un célebre director de cine (en parte gracias a este famoso episodio), confesó en múltiples entrevistas que

“EL MERCURY SIEMPRE HABÍA ESPERADO ENGAÑAR A ALGUNOS DE SUS OYENTES PARA DARLES UNA LECCIÓN SOBRE NO CREER TODO LO QUE ESCUCHAN EN LA RADIO”.

Dado que vivimos ahora en la era de la posverdad, pareciera que la lección aún no se ha aprendido por completo. Lo cierto es, que este caso ha quedado en la historia como un claro ejemplo del poder que tienen los medios de comunicación para crear pánico a partir de la nada. Por lo que nunca está demás cuestionarnos y reflexionar antes de decidir creer en lo que se nos informa.